

imperio de la primera sobre la segunda), que llega un momento en que hasta se pierde de vista la relación de causa a efecto, y no parece que el hecho real económico de la propiedad privada hubiese tenido fuerza suficiente para crearse sus justificaciones éticas y legales, sino que fuese más bien al revés, es decir, que la ética y el derecho hubieran creado, *a priori*, en abstracto, el concepto de la propiedad privada. Lo cierto es, dicen los marxistas, que lo previo (la causa) es el hecho económico real y consumado de que el hombre se aferra a su propiedad privada y lo segundo (el efecto) que, para defender lo que considera suyo (y no quiere compartirlo con los demás) ha inventado recursos morales, legales y políticos, precisamente adaptados al resguardo de sus intereses.

Dentro del fenómeno económico es, concretamente, el mecanismo de la producción el que tiene importancia vital y a este respecto dice Engels: "La concepción materialista de la historia se basa en el principio de que la producción, y con la producción el intercambio de los productos, es la base de todo orden social... De acuerdo con esta concepción (deben buscarse)... las causas más recónditas de todos los cambios sociales y las revoluciones políticas... no en la filosofía sino en la economía de la época respectiva"

Sin embargo, admite Marx, hay puntos en los cuales se establece una relación de interdependencia entre la infraestructura y la superestructura, o sea, que las condiciones políticas, jurídicas, éticas y culturales en que se desenvuelve la sociedad ejercen, a su vez, influencia sobre el proceso económico. Pero, en esencia, lo previo fue siempre la economía.

#### Lucha de clases, internacionalismo e imperialismo

¿Cuáles son los elementos activos a través de los que se cumple el proceso dialéctico del materialismo histórico? Las clases económico-sociales. Y ¿cómo se diferencian entre sí esas clases? Por su condición económica. Y ¿qué se entiende por condición económica? En último análisis, lo que determina la condición económica es el poseer o no poseer los llamados instrumentos de producción que son todo aquello (tierra, herramientas, máquinas, etc.) que sirve para producir bienes, para producir riqueza.

Desde las épocas más remotas, sostienen los marxistas, la historia del hombre no es sino la historia de la "lucha de clases". Las clases poseedoras (una minoría) luchan para retener lo que poseen, utilizando (la "explotación del hombre por el hombre") a las

otras clases (véanse las teorías del valor, la plusvalía y los salarios) para producir, en beneficio propio, mayores riquezas. A su vez, las clases desposeídas (que constituyen la gran mayoría) luchan para conseguir la posesión de los instrumentos de producción y la riqueza, tratando así de liberarse del yugo a que están sometidas. Las clases atraviesan períodos de crecimiento, desarrollo y decadencia. La clase que está en proceso de decadencia se defiende desesperadamente para conservar hasta el final los privilegios de que durante mucho tiempo disfrutó. Nadie renuncia sin lucha a lo que cree que es suyo. La aristocracia de sangre fue desplazada por la burguesía -Revolución Francesa- y la burguesía deberá ser desplazada por el proletariado -período actual de la lucha de clases).

Los medios de producción tienen una relación directa con las clases: la tierra con la aristocracia de sangre, de origen feudal; la máquina con la burguesía nacida de la Revolución Industrial.

La clase económica constituye la única distinción verdadera entre los diferentes grupos de hombres. Aquí viene el enfoque "internacionalista" del marxismo, porque conforme a esta doctrina, el vehículo de necesidades, de intereses y aspiraciones comunes que une a los obreros de Alemania y Francia, por ejemplo, es mucho más real y consistente que la denominación "nacional" que los separa. Así como el gran capital puede llegar a internacionalizarse y a operar en función de intereses que rebasan las fronteras, el proletariado debe actuar también en un criterio internacional.

Hegel entiende el proceso dialéctico de la historia en forma de antagonismos (tesis versus antítesis) de "espíritus" nacionales, y para él el "espíritu nacional" de Prusia era la última síntesis de todas las perfecciones. Para Marx no hay factores "nacionales". Lo único que hay en todo el mundo son dos clases: la desposeída (el proletariado) y la poseedora (la burguesía), en perenne conflicto. Este conflicto es la médula misma del devenir histórico.

¿Qué función desempeña, en medio de aquel conflicto de clases, el Estado político? El de simple instrumento de la clase poseedora y dominante. Al entrar en posesión de los instrumentos de producción, la clase que empieza a dominar, y que construye a su gusto la superestructura, tiene que tomar también el control del Estado, para hacer las leyes que "legalicen"

adquisiciones y posesiones; para utilizar esas leyes en servicio propio; para contar con la fuerza; para manejar la educación, etcétera. ("En toda época las ideas dominantes fueron las ideas de la clase dominante", dice Marx.)

Las guerras entre naciones son producto del conflicto de clases extendido hasta más allá de las fronteras. Cuando el capitalismo crece desproporcionadamente adquiere las dimensiones "colonialistas" e "imperialistas" que lo llevan a expandir los privilegios de la clase poseedora de una nación sobre el territorio de otras. Es indispensable que el Estado, el gobierno, la ley, la fuerza, el ejército, la educación, los motivos de la moral y la sanción pública se encuentren en manos de las clases poseedoras. Es por ello, que al realizarse una gran transformación de orden político, la clase social que emerge al primer plano (el proletariado, en el caso presente) debe tomar el poder político y ejercer temporalmente el gobierno, por la fuerza ("dictadura del proletariado"), ya que la clase que anteriormente lo dominaba no permitirá de buen grado que se le escape de las manos. Sobre la lucha de clases y la función del proletariado, dice Marx: "Lo que yo hice, por primera vez, fue probar: 1) Que la existencia de las clases está solamente relacionada con fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción. 2) Que la lucha de clases conduce inevitablemente a la dictadura del proletariado. 3) Que esta misma dictadura constituye solamente la transición a la abolición total de clases y a una sociedad sin clases."

#### Valor-Trabajo

Para comprender de qué manera la clase poseedora se beneficia a costa de la clase desposeída (que es la clase trabajadora), es necesario entrar al conocimiento de la relación absoluta que Marx establece entre el trabajo y el valor de los bienes que se producen y consumen en una sociedad.

Empieza por diferenciar dos clases de valores: el "valor de uso" que es aquel que el individuo asigna a un bien, de acuerdo con la utilidad o interés de una u otra índole que ese bien tiene para él. (Un sello de correos antiguo, usado, no tiene valor alguno para una persona cualquiera, pero es un tesoro para un coleccionista.) Este valor (cualitativo) es subjetivo, y varía de persona a persona. Por consiguiente, no puede servir de patrón ni de medida, por su falta de universalidad y permanencia. El segundo tipo de valor es "cuantitativo", es el "valor de cambio", o sea

aquel en razón del cual un bien es intercambiable por otros. (Una manzana puede ser intercambiada por dos naranjas: luego, una naranja tiene una mitad del valor de una manzana.) También esta "forma" de valor es inestable y sujeta a fluctuaciones. ¿Y cuál es el "valor" mismo, o esencia del valor que, en mayor o menor medida, está presente en todos los bienes? Responde Marx en *El capital*: "El trabajo que los bienes contienen. El trabajo que ha costado producirlos. El valor es una simple cristalización del trabajo".

Este concepto fue ya anticipado por el economista David Ricardo y otros, y aún por el propio Adam Smith.

El trabajo contenido o "cristalizado" en un bien se mide en razón del tiempo que se empleó en la tarea de producir ese bien; se lo mide en "unidades de tiempo socialmente necesario". Las unidades pueden ser meses, semanas, días u horas. Y por tiempo "socialmente necesario" se entiende el tiempo promedio que emplea un obrero normalmente eficiente con las máquinas y técnicas corrientes en su época, para producir un bien.

En la determinación del trabajo que cuesta a un médico extender una receta (cosa de minutos), se tiene en cuenta el tiempo de aprendizaje y la experiencia de ese profesional. Pero tratése de de trabajo directo o indirecto, lo cierto, según Marx, es que el valor sólo el trabajo contenido en un bien es el que le da éste su valor. (Si hacer una silla requiere dos veces más tiempo que hacer una mesa, el valor de la silla es dos veces mayor que el de la mesa.)

Cuanto mayor es la productividad del trabajo, menor es el tiempo de trabajo requerido para producir un artículo, y menor el valor de éste. Por eso, el artículo hecho a mano vale más que el fabricado por máquinas.

#### Plusvalía y salarios

Este punto, en el que se establece la relación que existe entre el salario pagado por el empresario al obrero y el valor del trabajo realizado por éste para aquél, es uno de los más complejos e importantes de la teoría.

El trabajo que el obrero vende al empresario (a cambio del salario) es una mercancía, puesto que puede venderse. Como todas las demás, esta mercancía tiene un valor, que es el del trabajo contenido en ella.

El "valor-trabajo" contenido en la "mercancía-trabajo" es el del "tiempo socialmente necesario" que se emplea para producir las cosas que consume el obrero (alimento, ropa, etc.) y que lo mantienen vivo y en condiciones de producir trabajo. Ese "tiempo socialmente necesario" es equivalente al salario de subsistencia, al salario mínimo del obrero, cuyas necesidades (sobre todo en tiempos de Marx) son también mínimas.

Supongamos, como ejemplo, que lo que mantiene vivo al obrero tenga un valor de cinco horas diarias. Sólo el valor de esas cinco horas, y no más, es lo que el empresario paga al obrero, tanto porque (según Marx) éste es el verdadero valor (el "valor-trabajo") de la mercancía que el obrero le vende, como porque (en tiempo de Marx) el trabajo, como todas las mercancías, está sometido, sin defensa alguna, a la ley de la oferta y la demanda, y hay más oferta que demanda, o sea que el obrero tiene que vender su trabajo al precio que quieran pagarle.

Pero el obrero, al que sólo le pagan el valor de aquellas cinco horas, tiene que trabajar la jornada ordinaria entera de ocho horas (o más, en ese entonces), y, por ende, produce el valor de ocho horas de trabajo para el empresario. Por consiguiente, el empresario se beneficia con las tres horas de diferencia. Esa diferencia, o trabajo no pagado, es la plusvalía ("plusvalía directa") que constituye las utilidades, el lucro, en que se funda la empresa capitalista.

La teoría de que los salarios sólo son equivalentes a las necesidades mínimas, de mera subsistencia, de los obreros fue ya enunciada por David Ricardo, y Ferdinand Lassalle le dio el nombre de "Ley de hierro de los salarios" con el que se conoce generalmente. Lo que hizo Marx fue suministrarle una base de análisis "científico" que no había tenido hasta entonces.

Las plusvalías que percibe y acumula el empresario aumentan en razón directa del número de obreros que emplea y, por ende, del tiempo de trabajo no pagado con el que se beneficia dicho empresario. Esta es la raíz de la "acumulación progresiva del capital".

#### Concentración de capitales

El capital no sólo aumenta en razón del fenómeno anotado líneas arriba, sino que se concentra

en manos de un número cada vez menor de empresarios. Porque si una fábrica emplea a más obreros y, por consiguiente, rinde mayores utilidades a su propietario, éste tiene más dinero para ampliar instalaciones, para perfeccionar sus métodos, para producir un volumen mayor de mercancías y (esto es muy importante) para producir las a más, baratas y así cubrir una área mayor del mercado. Esto acaba por crear una competencia insostenible para el empresario pequeño que en condiciones desfavorables fabrica los mismos artículos y acaba por verse frente a un dilema: o caer en la quiebra (en cuyo caso el empresario grande le compra en remate la fábrica) o unirse al grande. Repetido este proceso consecutivamente, llega un momento en que se establece un virtual monopolio. Los monopolios industriales ofrecen oportunidades aún mejores para contratar (sin competencia) a obreros que ganan menos y que, por consiguiente, producen mayores plusvalías.

La fuente de las utilidades y, por ende, de la riqueza de los capitalistas es la plusvalía, o sea el valor del trabajo no pagado al obrero. La constante y creciente acumulación de estas plusvalías significa que se hacen nuevas inversiones y que la industria crece. Al crecer, hace indispensable el aumento del número de obreros. La búsqueda de nuevos obreros, o sea la demanda de trabajo, hace que los salarios suban, ya que, como el proceso de expansión se deja sentir no sólo en una empresa sino en el mercado entero, todos los empresarios, al mismo tiempo, están contratando a un número mayor de trabajadores. Al subir los salarios, disminuye la plusvalía (o sea que disminuyen las utilidades). Esto llega a un punto intolerable para las empresas, y el recurso al que apelan consiste en utilizar nuevas máquinas para reemplazar a los obreros. Se hacen despidos en masa y se produce la desocupación. Empero, "los empresarios" no se han salvado. En primer lugar, porque si la maquinaria llega a producir \$ 1,000, quiere decir que el empresario ha tenido que desembolsar los \$1,000 que representa esa producción; según Marx, solamente el valor del trabajo humano ("capital variable") y no el de las máquinas ("capital constante") produce plusvalía. En segundo lugar, porque como todos los empresarios están haciendo lo mismo, simultáneamente, y la competencia es desesperada, se reduce cada vez más el margen de las utilidades hasta que virtualmente desaparece. En esta etapa las empresas grandes absorben a las pequeñas. La producción se ha hecho tan grande y los consumidores han disminuido de tal

manera, por las reducciones de personal en las industrias, que el mercado acaba por paralizarse. Ha llegado la crisis.

Con grandes dificultades se produce la recuperación. Los obreros, sometidos, por hambre venden su trabajo a cualquier precio. La maquinaria que quedó paralizada puede ser adquirida a precio vil. Las empresas más fuertes logran ponerse en pie.

El proceso es constante. Sus consecuencias cada vez peores. Según Marx, a través de estas caídas repetidas es como se va abriendo un abismo más y más ancho y profundo entre la clase poseedora cada vez menos numerosa, compuesta por los propietarios de las empresas que surgen, y la clase de los desposeídos, cada vez más grande y miserable, ya que cada nuevo golpe, más duro que el anterior, aumenta el número de víctimas.

Se llegará a un punto crítico en el que las masas desposeídas, el proletariado (cuyo trabajo, de acuerdo con Marx, es la fuente única de toda la riqueza, acabará por rebelarse para dar un último empujón a las paredes ya carcomidas del edificio. Tal es la acción revolucionaria indispensable "para que la agonía no se prolongue". La revolución que, a través del período transitorio de la "dictadura del proletariado", acabará estableciendo las bases para la sociedad sin clases del futuro. El proceso dialéctico se ha cumplido. La tesis, el sistema capitalista. La antítesis, sus propias fallas, las defectuosas leyes de su dinámica, que engendran las crisis e incrementan la miseria de las mayorías: los "sepultureros" del capitalismo de que habla el *Manifiesto comunista*. El choque entre la tesis y la antítesis crea la síntesis: la sociedad futura.

Obsérvese que todo esto significa que el imperio de un "determinismo" histórico y un "determinismo" "inevitable", de causa a efecto, que conduce al capitalismo a su ruina final. (Lo que el marxismo no explica es en qué forma afectará el proceso dialéctico a la sociedad sin clases del futuro.)

## ANARQUISMO

El término "anarquía" deriva de la partícula prelativa griega *a* (sin, desprovisto de) y del vocablo griego *arkos* (gobierno). De donde se tiene que anarquía significa falta de gobierno o negación

del gobierno.

La noción fundamental del anarquismo consiste en que el gobierno, y el Estado, por ende, son la fuente de los males que afectan a la sociedad, al crear en los gobernantes el apetito de poder y el abuso consiguiente, y en los gobernados el deseo de burlar y combatir, por todos los medios, a los gobernantes.

A fines del siglo XVIII se actualizó y sistematizó este concepto por William Godwin, nacido en Inglaterra en 1756.

El planteaba que los gobernantes tienden, inevitablemente, a abusar del poder para su beneficio egoísta. Esto acaba por determinar la formación de grupos y clases que, al amparo del gobierno, y por medio de él, explotan a los demás, creando un completo sistema de privilegios excluyentes. Los gobernados, por su parte, se ven obligados a defenderse. Y, mientras los gobernantes apelan a la fuerza y al fraude (justificado por las leyes que ellos mismos dictan) para mantener su situación de preeminencia, los otros recurren también a cualquier expediente (la violencia, el engaño, el servilismo) para defenderse del ataque continuo y sistemático de que son objeto.

Si se produce un cambio de posiciones, los últimos harán lo mismo que hicieron los primeros, y así sucesivamente. Por consiguiente, es preciso eliminar la fuente de estos males reemplazando al Estado, cuya expresión autoritaria es el gobierno, por pequeñas comunidades en las que quede suprimida toda forma de coacción y los intereses colectivos sean resueltos por acuerdo voluntario. También la propiedad privada debería ser eliminada.

#### Principales teóricos del anarquismo

**Pierre-Joseph Proudhon** (Francia, 1809-1865)

Fue uno de los primeros en proponer la sustitución del mecanismo capitalista de producción, distribución, consumo y crédito, por las cooperativas, y pensó asimismo en utilizar bonos de trabajo en lugar de dinero para impedir el enriquecimiento injustificado y el atesoramiento. Además fue partidario de un anarquismo ajeno a la violencia.

**Miguel Bakunin** (Rusia, 1812)

Iniciador y principal exponente del llamado "anarquismo comunista", corriente que pretendía trasladar la teoría anarquista desde el plano utópico hacia el terreno de la acción política directa, haciendo hincapié en la inexorabilidad de sus métodos de destrucción del sistema estatal capitalista.

Sentando como premisa el hecho de que la clase poseedora monopoliza el ejercicio de la autoridad a expensas de los desposeídos, Bakunin llegaba a la conclusión de que no sería posible restablecer el equilibrio y la justicia en las relaciones humanas sin antes haber desalojado del gobierno a los poseedores. Y que, como estos disponían de la fuerza para defenderse, sólo por la fuerza se lograría desprender de sus manos los instrumentos de la opresión económica y política, poniendo en juego para ello el único recurso decisivo: la violencia organizada e inexorable.

Pedro Kropotkine (Rusia, 1842)

Dio su forma orgánica más completa a la doctrina anarquista, introduciendo en ésta importantes elementos de análisis y planteamiento económico fundado en la acción de las cooperativas. Fue también él quien hizo la fusión definitiva de la teoría anarquista con el método revolucionario comunista.

#### 4. SOCIALISMO CRISTIANO

Los conceptos fundamentales en que se asienta la doctrina del socialismo cristiano son una consistente amalgama de los siguientes elementos:

a) La inspiración espiritualista del cristianismo, fundada en la responsabilidad final del hombre ante Dios (no ante sí mismo, ni ante la colectividad, ni ante el Estado); la prédica de Cristo sobre la igualdad de los hombres ante Dios, y el amor al prójimo que se traduce en caridad, en función de la justicia y solidaridad entre los hombres; el desprendimiento de los bienes terrenales y el repudio de los apetitos posesivos desenfrenados; la paz y la armonía como normas de coexistencia social.

b) Los métodos políticos de la democracia; el gobierno emanado de la voluntad popular, con el debido respeto al libre arbitrio, a los atributos de la personalidad humana y a las libertades civiles; y la evolución política desarrollada a través de los métodos democráticos, la legislación libremente discutida y adoptada por mayoría, etc.

c) El acento del socialismo sobre la solución de los problemas de orden económico que afligen a las grandes mayorías. El cristianismo se aparta de las formas extremas del socialismo en el hecho de que preconiza, en vez de los recursos coactivos -la huelga o la revolución-, la educación extensiva dentro de los principios cristianos, para determinar, por influjo del sentimiento religioso y la exaltación de los valores espirituales y éticos, entre gobernantes y gobernados una evolución reformista.

A la falta de unidad programática se debe a las diversas actitudes -más o menos radicales- que unos y otros grupos socialistas cristianos adoptan respecto a la socialización parcial e indemnizada de algunas fuentes de producción. Pero en términos generales, las iglesias cristianas se adhieren básicamente al principio de la *propiedad privada* con responsabilidad y función social.

Dentro de estas líneas generales actúan los partidos social-cristianos de tan buena trayectoria como la Unión Demócrata-Cristiana de Alemania Occidental que inició el prodigioso movimiento de recuperación de ese país después de la segunda Guerra Mundial y el COPEI venezolano de igual prestigio en su alternativa función de gobierno u oposición durante las últimas dos décadas. Las conmociones sociales que alcanzaron proporciones sísmicas a mediados del siglo XIX, apenas conmovieron al cristianismo. La dinámica del fenómeno político-social en la segunda mitad del siglo XX envuelve y "compromete" con frecuencia al cristianismo en la lucha por la justicia, la paz y la superación integral (espiritual y material) del hombre.

El cristianismo en sus diversas ramas no sólo ha deseado ese llamado como lo testimonian en el caso del Catolicismo las Encíclicas y otros documentos citados.

La Iglesia Católica sufre grandes tensiones internas determinadas por la fuerza de la corriente extrema izquierda dominante entre muchos de sus miembros más jóvenes (sacerdotes y seglares) que a menudo determinan situaciones críticas. Muchos pensadores que dan por bienvenida estas crisis de conciencia porque creen que sirven para aguijonear al catolicismo y obligarlo a ocupar un puesto de primera línea entre los hombres, "tal como Jesús descendió a luchar y padecer entre los hombres".

Frente a la hipótesis optimista de que el cristianismo pueda resolver por sí mismo los problemas sociales contemporáneos y aún contando con que las iglesias de Cristo, ecuménicamente unidas, usaran el peso de su influencia total para tratar de alcanzar ese objetivo, se plantea una seria dificultad: que para producir ese "milagro", previamente todos los cristianos deberían ser cristianos de verdad no sólo en cuanto a profesión de fe sino en la práctica de la ética cristiana, cosa que no se ha logrado en veinte largos siglos de experiencia.

Además, es obvio que la solución de los problemas del mundo ha dejado de ser una misión exclusiva o privilegio, por así decirlo, del mundo cristiano-occidental. ¿Qué solución cristiana cabría

en las grandes áreas de la Humanidad que no son cristianas?

Para este obstáculo, aparentemente insalvable, se propone una última solución: que todas las grandes religiones, dejando a salvo sus discrepancias teológicas, lograsen coaligarse -lo propone concretamente el historiador Arnold Toynbee- en torno a los ideales de solidaridad humana y paz justiciera en los que esos credos coinciden con el cristianismo. La intransigencia dogmática ha sido incapaz de dar un paso semejante hasta hoy. Pero tampoco se había presentado, hasta hoy, una urgencia histórica semejante: el grado de urgencia que exige "milagros".